

Emergencia académica en el Cono Sur: el programa de reubicación de científicos sociales (1973-1975)

Academic Emergency in the South Cone: the Social Scientists Relocalization Program (1973-1975)

Paola Bayle

Licenciada en Sociología. Doctoranda en Ciencias Sociales,
Universidad Nacional de Cuyo

Email: paolabayle@hotmail.com

Fecha de recepción: agosto 2007

Fecha de aceptación y versión final: noviembre 2007

Resumen

Este artículo intenta reconstruir las estrategias llevadas a cabo por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), en articulación con un conjunto de instituciones de la región, para relocalizar a científicos sociales luego de los golpes militares que comenzaron con Chile, en el año 1973. En este trabajo sostenemos que CLACSO pudo realizar esta tarea gracias a las relaciones de recursos que entabló desde su creación con instituciones académicas y filantrópicas de distintos países del mundo. En consonancia con los planteamientos que venían desarrollándose desde la década anterior entre los científicos sociales latinoamericanos -en relación con la autonomía de los centros de investigación y el *brain drain* (fuga de cerebros) hacia países industrializados- esta política de reubicación echa luz sobre un conjunto de momentos clave del proceso de institucionalización y desinstitucionalización de las ciencias sociales en el Cono Sur.

Palabras clave: exilio, CLACSO, Cono Sur, ciencias sociales, fuga de cerebros, dictadura militar.

Abstrac

This article tries to reconstruct the strategies carried out by the Latin-American Council of Social Sciences (CLACSO), in joint with a set of institutions of the region, to re-locate to social scientists after the military coups that began with Chile, in the year 1973. In this work we hold that CLACSO could realize this task thanks to the relations of resources that it began, from its creation, with academic and philanthropic institutions of different countries of the world. In agreement with the approaches that were coming developing from the previous decade among the social Latin-American scientists - in relation with the autonomy of the research centers and the brain drain towards industrialized countries - this politics of relocation adds light on a set of key moments of the process of institutionalization and disinstitutionalization of the social sciences in the South Cone in Latin-America.

Keywords: exile, CLACSO, South Cone, Social Sciences, brain drain, military dictatorship.

“Hemos perdido un foro que enriqueció a las ciencias sociales. Hoy en América Latina somos más pobres y más dependientes en el plano de las ciencias sociales de lo que éramos ayer. Los enemigos de nuestros pueblos pueden estar contentos. Seguiremos sin embargo adelante en la investigación de los problemas que han afectado y afectan a nuestra sociedad nacional, a nuestra región, al mundo.”
 Enrique Oteiza (1973)

Los ecos de los eventos en la Casa de la Moneda el 11 de septiembre de 1973 se sintieron en todo el mundo. En Buenos Aires, las calles se llenaron de gente que repudió los hechos y se solidarizó con los hermanos fronterizos. Desde distintos países comenzó a llegar ayuda financiera para los afectados por la represión y se conocieron manifestaciones políticas de solidaridad. Enrique Oteiza, Secretario Ejecutivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) pensó que esta institución debía cumplir con sus objetivos fundantes: resguardar y fortalecer las ciencias sociales de la región. Por ello, participó activamente en una de aquellas manifestaciones de solidaridad, hasta que su propio país comenzó a vivir, otra vez, en carne propia, la intervención militar.

El golpe militar significó un quiebre respecto del intenso desarrollo que las ciencias sociales venían experimentando en el país andino desde mediados del siglo XX.¹ Es que Chile era un verdadero foro intelectual, construido sobre la base de instituciones nacionales e internacionales, que lo habían convertido en el eje de un circuito académico con una fuerte circulación en el Cono Sur (Beigel 2005:2). Desde fines de los años de 1940, se instalaron instituciones como la CEPAL (1948) que consagró una nueva forma de

quehacer intelectual centrada en la aplicación de las ciencias sociales al análisis de los problemas sociales e históricos de la región, haciendo hincapié en la investigación asociada y en equipo (Ansaldi y Calderón 1989:11), también la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO, creada en 1957), con el patrocinio de la UNESCO, y otras tantas instituciones que se desarrollaron con un sostenido impulso a la investigación en las universidades públicas. Por estas razones, Santiago se había convertido en un espacio académico atractivo para intelectuales de la región, principalmente para exiliados brasileños y argentinos que huían de los golpes de 1964 y 1966; pero también para una gran cantidad de expertos contratados por los organismos internacionales.

Este trabajo intenta reconstruir las estrategias llevadas a cabo por CLACSO para relocalizar a científicos sociales de la región que se encontraban amenazados o habían sido expulsados de sus lugares de trabajo; muchos de ellos sufriendo, así, un segundo exilio. CLACSO coordinó el traslado de estudiantes, investigadores y docentes hacia diversos destinos, desde setiembre de 1973 hasta finales de 1975, cuando la situación en Argentina anticipaba un nuevo golpe a la democracia en la región. Aunque estuvo marcado por las dificultades propias de una iniciativa generada por un estado de urgencia, este conjunto de programas de reubicación se apoyó en distintas estrategias que ya venía desarrollando el Consejo desde sus inicios.

Creemos que CLACSO pudo movilizar recursos humanos y materiales porque, entre otras cosas, se encontraba inserto en una red de relaciones con instituciones internacionales académicas y filantrópicas que lo hacían portador de un capital específico, vital en esa coyuntura. Volver a revisar este período tan complejo como doloroso para las ciencias sociales es, a nuestro juicio, de gran importancia, por cuanto se constituye en una bisagra

1 Un examen exhaustivo de la situación de las universidades chilenas luego del golpe militar de 1973 se encuentra en Garretón y Pozo (1984).

que separa en dos el proceso de autonomización de las ciencias sociales en la región y cuyas repercusiones se registran aún hoy en el funcionamiento de nuestros campos académicos.

Un espacio académico regional: CLACSO y la construcción de una red de contactos

Es necesario entender la creación de CLACSO (1967) en relación con múltiples factores intra y extra académicos, cuyas instancias previas datan desde principios de la década del sesenta². Su constitución surgió, en parte, como contrapartida a la idea propuesta del Social Science Research Council (SSRC) de Estados Unidos, de crear un consejo a su imagen y semejanza. Así, un grupo de científicos sociales latinoamericanos creyó que era necesario que un Consejo -que coordinara nuestros centros e institutos de investigación en ciencias sociales- estuviese conformado por intelectuales de la región. Desde sus primeros años de existencia, CLACSO entabló relaciones con organismos internacionales e institutos de investigación de países centrales y del Tercer Mundo, lo que creemos le permitió construir lo que José Joaquín Brunner llama “relaciones de recursos” que favorecen la concreción de determinadas políticas (Brunner 1987). Uno de los vínculos más fuertes que establece CLACSO en esta etapa es con la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), que supuso distintas instancias hasta su admisión como Organización no Gubernamental con relaciones de Información y Con-

2 Por cuestiones de limitación de espacio no podremos detenernos en la historia de la constitución de este Consejo, que ha sido abordada en el ya citado trabajo de Ansaldi y Calderón (1989), así como también en el trabajo de Oteiza (1997). Por otra parte, la historia de CLACSO se incluye en distintos trabajos que abordan la institucionalización de las Ciencias Sociales en la región. Ver, entre otros, Garretón *et al* (2005).

sulta.³ El Consejo solicitó su incorporación al Consejo Internacional de Ciencias Sociales (UNESCO-París) como miembro asociado; y ya hemos nombrado al SSRC, con quien CLACSO mantiene vínculos académicos desde sus inicios. Recibe apoyo financiero para distintas iniciativas por parte del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), de fundaciones privadas (F. Ebert, Ford), del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Los científicos sociales que participaron constituyeron los órganos de gobierno de CLACSO, como así también sus Comisiones y Grupos de Trabajo, portaban múltiples pertenencias institucionales, lo que también aportó al Consejo los beneficios de esos vínculos. Estos nexos relacionaban a centros importantes como El Colegio de México, el Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES), el Instituto Torcuato Di Tella (ITDT), y otros de igual magnitud, y ponían a CLACSO en estrecha conexión con las instituciones pioneras en América Latina respecto a la investigación y a la docencia en ciencias sociales: CEPAL y FLACSO⁴. Ansaldi y Calderón destacan la evidente relación entre el Consejo y la estructura de la CEPAL:

3 CLACSO en principio (año 1972) fue incorporado a la UNESCO como Organización Internacional no Gubernamental con relaciones de Información Mutua (categoría C), y a partir de la apelación del Consejo Latinoamericano fue admitido por el Consejo Ejecutivo de UNESCO, a principios de 1973, como Organización Internacional no gubernamental con relaciones de Información y Consulta (categoría B), fortaleciéndose el vínculo entre ambas instituciones. Ver Boletín CLACSO, Abril-Mayo-Junio de 1973. Nro. 19, p.1

4 En 1968 FLACSO todavía funcionaba bajo el patrocinio de la UNESCO por lo que fue admitida en CLACSO como Miembro Honorario. En 1971 pasa a ser junto con el Centro Latinoamericano de Pesquisas em Ciências Sociais, Miembro Pleno del Consejo, por considerar que a partir de ese momento se gobernaban con “autonomía regional”. La relación entre los centros nacionales y regionales es un asunto complejo, que abordamos en nuestra Tesis Doctoral, actualmente en ejecución.

“la influencia cepalina en la constitución de CLACSO se aprecia incluso en los detalles formales: así, el responsable de la ejecución directa de la política institucional se denomina Secretario Ejecutivo, y las reuniones del comité Directivo se llaman, como las de la CEPAL, Período de Sesiones. Por cierto, es también evidente en las preocupaciones temáticas y conceptuales, como las referidas a la integración, el desarrollo, la dependencia...” (Ansaldi y Calderón 1989: 57).

CLACSO entabla relación con centros o consejos que comienzan por esos mismos años a nuclear a quienes desarrollan investigación sobre América Latina. Nos referimos a la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA) de los Estados Unidos, creada en 1966 bajo la presidencia de Kalman H. Silvert; la Asociación Canadiense de Estudios Latinoamericanos (CALAS-ACELA) fundada en 1969 y el Consejo Europeo de Investigaciones Sociales sobre América Latina (CEISAL) creado en Westfalia en 1971. Asimismo, participa en su política de acercamiento con los científicos sociales de otras áreas del Tercer Mundo, en la creación del Consejo para el Desarrollo de la Investigación Económica y Social en África (CODESRIA), constituida definitivamente a principios de 1973 luego de varias instancias previas.

Los primeros emprendimientos de CLACSO

A partir del 17 de junio de 1970, Enrique Oteiza⁵ se hizo cargo de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO en forma interina. En la IV

5 El Ingeniero Enrique Oteiza se desempeñó como Director Ejecutivo del ITDT hasta el año 1970. Asumió el cargo de Secretario Ejecutivo de CLACSO portando una larga lista de contactos personales con instituciones filantrópicas y académicas de los países más desarrollados y de Latinoamérica.

Asamblea General del Consejo, realizada en la ciudad de Bariloche en noviembre de ese mismo año, se confirmó su designación por un período de cuatro años y se enfatizó la necesidad de estrechar vínculos con distintas organizaciones internacionales para la obtención de recursos y para potenciar las actividades de investigación. Se propuso, además, la formación de una Bolsa de Trabajo e Información Profesional cuyo objetivo sería recibir ofertas y demandas de trabajos para profesionales en las ciencias sociales. Esta Bolsa dependería de la Secretaría Ejecutiva y, como veremos luego, se convirtió en una de las bases para el “Programa de Reubicación de Cientistas Sociales”.

Una de las políticas que mayores esfuerzos demandó al Consejo, y que había surgido un poco antes en el marco del VI Período de Sesiones del Comité Directivo (Santiago de Chile, octubre de 1969), se ratificó en la Asamblea General que tuvo lugar en la Fundación Bariloche. Nos referimos al Programa Latinoamericano de Estudios de Postgrado en Ciencias Sociales, que aspiraba ser un foro regional de debate, reforzar los programas de maestría existentes en la región y promover la creación de estudios de doctorado⁶. No podremos detenernos en las distintas etapas de este Programa, aunque interesa mencionarlo dada su importancia e intersección con la estrategia de CLACSO para la reubicación de científicos sociales desde setiembre de 1973. Esta política apuntaba a fortalecer las ciencias sociales de la región y aportó un inventario de instituciones académicas y de recursos humanos que había sido elaborado para poner en marcha el Programa⁷.

6 La tarea de animación y coordinación de este Programa estuvo a cargo de la Secretaría Ejecutiva y contó con el aporte de Hilda Sabato, Asistente Especial de la Secretaría, Liliana de Riz, socióloga contratada para la tarea de enlace entre las sedes establecidas, Jorge Graciarena y Jorge Roulet.

7 Ver “Bases para un programa latinoamericano de Estudios de Postgrado en Ciencias Sociales”, 1974, Publicación de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO, Buenos Aires.

Los golpes militares en Chile y en Uruguay: la política de emergencia de CLACSO

A partir de 1973, académicos chilenos o de otras nacionalidades residentes en Santiago sufrieron persecuciones político-ideológicas y se vieron afectados por el cierre, allanamiento o intervención de sus centros de investigación, o por la cárcel, la tortura y la muerte, en los casos más extremos. A través del Decreto Ley No. 50 (1/10/73), la Junta Militar designó Rectores Delegados y mediante los Decretos Leyes No. 111, 112 y 139 se dictaron “normas específicas para ciertas universidades o ampliando las potestades rectoriales en punto, por ejemplo, a poner término a los servicios de académicos, disolver los cuerpos colegiados superiores existentes, suprimir carreras y títulos, fijar planes y programas de estudio o dictar y modificar los estatutos pertinentes” (Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación 1990:61).

Desde Buenos Aires, CLACSO contaba con los recursos y los contactos necesarios para diagnosticar la situación y poner en marcha una política de emergencia. Enrique Oteiza viajó a Santiago el 25 de septiembre con una carta del Consejo Internacional de Ciencias Sociales (con sello de la UNESCO) que le brindó inmunidad para moverse en Chile sin mayores problemas. A su regreso, Oteiza publicó un informe en el se describía a la comunidad académica de la región la alarmante situación planteada en el país vecino:

“Con respecto a las instituciones más importantes en lo que se refiere al quehacer en este campo en Chile, se ha producido daño total o parcial a los siguientes: CESO (Universidad de Chile-Sede Norte), cerrado por la eliminación de la Facultad de Economía Política en la que estaba ubicado junto con otras unidades académicas; Facultad de Ciencias Políticas (Universidad de Chile-Sede Norte), clausurada sin mayores posibilidades de reapertura pues

sus locales están al lado de la Escuela de Carabineros; DEPUR (Universidad de Chile-Sede Norte), seriamente afectado por haber sido expulsados varios de sus investigadores; Servicio Social (Universidad de Chile-Sede Osorno), la carrera ha sido suspendida; CEREN (Universidad Católica de Chile-Sede Santiago), cerrado; CEA (Centro de Estudios Agrarios de la misma Universidad), cerrado; CIDU (misma Universidad), intervenido, en reestructuración, parte de los investigadores y profesores debieron dejar el país; Instituto de Sociología (ídem), intervenido, 11 profesores expulsados; Departamento de Historia Económica (ídem) disuelto; Escuela de Trabajo Social (ídem) intervenida, se expulsaron ya a 20 docentes; Psicología (ídem) se pidió la renuncia del Director Titular; CEAC (Centro de Estudios Agrarios y Campesinos, Universidad Católica de Chile, Sede Maule, Talca), clausurado los cursos, la sede se encuentra en reestructuración y se ha expulsado muchos profesores; Departamento de Educación (Universidad Católica de Chile, Sede Temuco) intervenida y en reestructuración, doce docentes expulsados; Departamento de Ciencias Sociales y la Escuela de educación (Universidad Técnica del Estado), clausurado y aproximadamente el 60% de su personal expulsado; Instituto de Ciencias Sociales, Escuela de Educación, Escuela de Trabajo Social y Centro de Estudios de Capacitación Laboral (Universidad Católica de Valparaíso), fueron suspendidas sus actividades y su personal sometido a evaluación; Instituto de Sociología (Universidad de Concepción), cerrado y con parte de su personal detenido, preso o asilado; Departamento de Ciencias Sociales (Universidad de Chile, Sede Sur), afectado por la expulsión de 17 profesores; Centro de Estudios Históricos y Filosóficos (Universidad de Chile, Sede Regional de Valparaíso), disuelto y unas 25 personas expulsadas; Departamento de Sociología y Escuela de Servicio Social del Instituto Pedagógico (Uni-

versidad de Chile-Sede Regional Valparaíso), tienen suspendidas sus actividades; Economía (ídem), suspendidas sus actividades y numeroso personal expulsado; Instituto de Antropología (Universidad de Concepción) actividades suspendidas y personal expulsado.” (Oteiza, Boletín CLACSO No. 20-21, 1973:6)

Meses antes de lo ocurrido en Chile, Uruguay sufrió un golpe y una dictadura militar que se extendió hasta 1985. Las ciencias sociales en ese país estaban en una etapa de formación e institucionalización; recordemos que la Licenciatura en Sociología, por ejemplo, había sido creada 1970. En este país “el año clave para las modernas ciencias sociales fue 1969, con la competencia de sociólogos jóvenes quienes que se habían graduado en FLACSO y en la Ecole de Altos Estudios en Ciencias Sociales, en París” (Garretón *et al* 2005: 575). Las actividades de investigación y educación se organizaron relativamente con la creación de la Carrera de Sociología y al momento del golpe de junio de 1973, las únicas ciencias sociales con cierto grado de desarrollo institucional eran la economía y la sociología (Brunner, 1987). Pero este proceso de consolidación fue quebrantado a raíz de la intervención militar en la Universidad de la República. Se crearon a partir de esta coyuntura una serie de centros de investigaciones privados, en su mayoría pertenecientes a la Red CLACSO.

El Comité Directivo de CLACSO ofició su XVII Período de Sesiones en San Pablo, en las instalaciones de CEBRAP (1-2/11/73), bajo la presidencia de Edelberto Torres Rivas. Entre los temas abordados en dicha reunión, la situación surgida en Chile y en Uruguay captó la atención de los asistentes y se delinearon políticas a seguir para colaborar con los científicos sociales afectados. La misma cuestión preocupó a la VII Asamblea General de CLACSO realizada en la Universidad del

Zulia, Venezuela, durante la segunda quincena del mes de marzo de 1974. De estas reuniones surgió la “Declaración de Científicos Sociales Latinoamericanos reunidos en Maracaibo sobre la situación chilena”⁸. Allí se repudiaron los hechos ocurridos, se pidió a distintas organizaciones internacionales académicas la solidaridad con los colegas expulsados de sus puestos de trabajo y a los gobiernos de Latinoamérica que eliminasen las restricciones para el otorgamiento de visas. La Asamblea General avaló lo realizado hasta ese momento por Oteiza y le dio un fuerte impulso y apoyo para continuar en esa línea de trabajo.

En el transcurso de esta Asamblea se abordó también la situación del Programa ESCO-LATINA y de FLACSO. Respecto al primero, se analizó la posibilidad de conformar en la ciudad de México un programa de Economía que recibiera parte del plantel docente cesanteado. Buena parte de los estudiantes y los profesores se trasladaron a la División de Graduados de Universidad Nacional Autónoma del país azteca. Con respecto a FLACSO, se dieron a conocer las detenciones de profesores y el fusilamiento de algunos estudiantes⁹, todo lo cual aceleró un proceso de despliegue de nuevas sedes y programas en otras ciudades de América Latina.

8 La Declaración fue firmada por: Cauhtemoc Anda, Elsa Berquo, Raúl Benítez Centeno, J. A. Bartolomei, Enrique Suárez, Fernando Carmona, Fernando H. Cardoso, Víctor M. Durand Gonte, Orlando Fals Borda, Humberto Flores Alvarado, Pablo González Casanova, Helio Jaguaribe, Rubén Kaztman, Gregorio Klimovsky, Luis Lander, Álvaro Montero, Guillermo Molina Chocano, Julio César Neffa, Enrique Oteiza, José Luis Reyna, Gilda L. de Romero Brest, José Silva Michelena, Fernando Travieso, Alberto Urdaneta y José Vallejo.

9 Según los memos de CLACSO, muchos estudiantes y gran parte del personal académico y administrativo de FLACSO sufrió detención luego del golpe militar: “La lista de detenidos es la siguiente: Jorge Klein, francés, Becario; Roberto Metzger, brasileño, Funcionario local; Joaquín Duque, Colombiano, Funcionario Internacional; Jorge Laffitte y Sra. Edén Oliveira,

Una de las primeras acciones de CLACSO fue conservar la pertenencia de quienes eran directores de los Centros chilenos al momento del golpe y se habían visto afectados por el cierre, desmantelamiento o intervención de sus instituciones. Así, en la XVIII Período de Sesiones del Comité Directivo, también realizado en Maracaibo, bajo la presidencia de Víctor Urquidi, se decidió que los directores de Centros clausurados pasaran a ser miembros colaboradores de CLACSO: Carlos Romeo, del Instituto de Economía de la Universidad de Chile; Carlos Vergara Doxrud, del Instituto de Ciencias Sociales y Desarrollo de la Universidad Católica de Valparaíso; Sergio Arredondo Mans, de la Escuela de Economía y Administración de la Universidad de Concepción; Guillermo Larbarca, del Centro de Estudios Socio-Económicos (CESO) de la Universidad de Chile y Manuel Antonio Garretón, del Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN) de la Universidad Católica de Chile.¹⁰

En el caso de Uruguay, y para los científicos sociales que no tenían urgencia por irse de su país pero habían sido expulsados de la universidad o afectados por la persecución político-ideológica, se optó por fortalecer, principalmente, a dos centros independientes de investigación que se crearon con ex docentes de la Universidad de la República. Se trata del Centro de Investigaciones y Estudios Sociales de Uruguay (CIESU) dirigido por Carlos Filgueira y el Centro de Investigación Econó-

mica (CINVE) bajo la dirección de Alberto Couriel. Los centros de investigación privados resultaron ser, en Uruguay, un espacio de refugio para las recién iniciadas Ciencias Sociales modernas.

La bolsa especial de trabajo y el Programa de Reubicación de Cientistas Sociales

La principal política de reubicación de científicos sociales afectados por las situaciones políticas descriptas se llevó a cabo a través de la “Bolsa de Trabajo”, dependiente directamente de la Secretaría Ejecutiva. Había comenzado a funcionar en 1971 con el objetivo de asistir a los científicos sociales de la región y a los centros académicos que se encontraran en la búsqueda de recursos humanos. Sus funciones eran:

“recolectar, procesar y difundir información sobre oportunidades de trabajo o estudio existentes para los universitarios, profesionales y estudiantes del área de las ciencias sociales, tanto en América Latina como en otras regiones; recolectar, procesar y difundir información acerca de universitarios, profesionales y estudiantes latinoamericanos interesados en desarrollar sus actividades en otros países que los de su origen; administrar becas de estudios de pre y postgrado, y de investigación para estudiantes y graduados latinoamericanos; y finalmente, y en general, explorar y gestionar nuevas oportunidades en el campo de las actividades académicas para estudiantes y graduados latinoamericanos”.¹¹

La Bolsa funcionó en la sede de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO y su accionar antes de 1973 fue minúsculo en relación a lo que ocu-

uruguayo, Becarios; Alfonso García Zeledón, nicara-güense, esposo de Becaria Rosalina Estrada; Frantz Voltaire, haitiano, Becario; Juan Villalobos, chileno, Ayudante de investigación; Arturo O’Connell, argentino, Funcionario Internacional; Luis Cifuentes, chileno, hijo Funcionario local; Ignacio Soto, boliviano, Becario; Jorge Ríos, boliviano, Becario; de ellos los dos últimos fueron fusilados en prisión sin juicio público de ningún tipo”, (Hilda Sabato, octubre de 1973, Memo CLACSO 13/73).

10 Ver Boletín CLACSO, Ene-Feb-Mar/Abril-Mayo-Junio de 1974, Nro. 22-23, pp. 2

11 Informe de Eduardo Santos, coordinador de la Bolsa de Trabajo. “Proyecto de Acta del XX Período de Sesiones del Comité Directivo”. MEMO 1 /76, 7 de Mayo de 1976.

rió luego del golpe en Chile, cuando su gestión tomó otra dimensión. Durante su viaje a Chile, en septiembre de 1973, luego de conversar con Manuel A. Garretón, Oteiza había dejado organizado un Comité Asesor Académico que funcionaba en las oficinas de FLACSO (debido al status internacional de dicha institución que le brindaba cierta inmunidad) conformado por Jorge Graciarena, Enzo Faletto, Garretón y otros. A poco del golpe se exilió en la Argentina Eduardo Santos, cientista social chileno -ex coordinador Docente del Centro Interdisciplinario de Desarrollo Urbano y Regional (CIDU, PUC)- quien mantuvo una entrevista con Oteiza y se incorporó a la Bolsa para la organización de la misma. Para Oteiza, E. Santos fue el “alma de la Bolsa” (Oteiza Entrevista: 2006).

Según el testimonio de sus protagonistas, el Comité chileno recepcionaba y revisaba las postulaciones en ese país y trabajaba en forma conjunta con la Secretaría Ejecutiva del CLACSO. En Buenos Aires se formó un Comité Asesor compuesto por Eduardo Santos, Roberto Pizarro (que también tuvo que dejar Chile), Ricardos Lagos (ex Secretario General de FLACSO), Guillermo Labarca (CESO, Universidad de Chile), Antonio Fortín, Waldo Fortín, Cecilia Crespo, además de Oteiza, que se reunía todas las semanas evaluando la situación de las postulaciones y organizando los distintos programas. Según Oteiza, las peticiones no llegaban a CLACSO sólo a través del contacto entre los dos Comités: a las oficinas del Consejo acudía inclusive gente que había podido cruzar la frontera y que directamente solicitaba la ayuda en Buenos Aires¹². Lo que hemos denominado “Programa de Reubicación de Cientistas Sociales” se articuló, como hemos dicho, con las principales políticas de CLACSO: el fortalecimiento de los Postgrados en ciencias socia-

les en la región y la política de becas que el Consejo comenzaba a desarrollar por esos años, sobre la base del planteo que América Latina debía romper con la forma tradicional, asimétrica, con que los países del Primer Mundo otorgaban su cooperación.

El primer esfuerzo de la Secretaría Ejecutiva en dirección de atender la emergencia fue la solicitud de apoyo y solidaridad a los Miembros del Comité Directivo para que informen en sus instituciones de pertenencia sobre esta situación y colaboren para ubicar a los profesionales en ellas. La ayuda de CLACSO también se extendió a la provisión de vivienda y alimentos a través de un Comité de Solidaridad que trabajó en conjunto con otras instituciones. En segundo lugar, decidió organizar una Bolsa Especial de Trabajo para afectados por los sucesos en Chile, dentro del servicio habitual de la Bolsa. El número de solicitudes de empleo y reubicación superó con creces los casos atendido por ésta hasta septiembre de 1973. Un ejemplo de la dimensión que tomó el trabajo de la Bolsa fue que en el primer año de funcionamiento de esta bolsa especial se recibieron cerca de 1000 currículos y se solucionaron al menos 450 casos, según el informe del Secretario Ejecutivo¹³.

A través de esta Bolsa Especial se gestionaron y se administraron fondos de distintas fuentes de financiamiento para los afectados y el Programa de Reubicación de Cientistas Sociales se convirtió en un polo de atracción para distintas instituciones que canalizaban su ayuda a través de los miembros de los Comités Asesores chileno y argentino. No sólo solicitaban ayuda sino que recibían espontáneamente importantes ofrecimientos de fondos para esta “misión”¹⁴.

13 Ver Oteiza, Enrique, “Informe al Comité Directivo” en el MEMO 9/74, agosto de 1974.

14 En el proyecto del presupuesto de ejercicio 1973-1974 CLACSO destinó más de la mitad de los fondos a esta política de reubicación. Del total de gastos del Consejo (US\$ 383.100) el 52% estaba destinada al

12 Entrevista realizada por la autora en noviembre de 2006.

Una vez recibidas las solicitudes de apoyo, se ponían en funcionamiento determinados procedimientos para la selección de los candidatos. Entre los criterios para el otorgamiento de becas de estudios/investigación o de puestos de trabajo estaba lo que en la jerga de la Bolsa denominaban el estado “emergencia” o “de necesidad”, es decir, el grado de “necesidad de huir” de su país de origen. Allí se hacían algunas consultas para confirmar que se trataba de un caso genuino, es decir, que efectivamente estuviera afectado por la situación política chilena y en qué forma. A esto se sumaban los criterios estrictamente académicos, para lo que se evaluaban los currículos presentados por los solicitantes. Respecto a la operacionalización del trabajo de selección, Roberto Pizarro recuerda:

“Bueno, lo primero, indudable era si el muchacho estaba preso o había sido expulsado de la universidad... había tantos, te estoy hablando de académicos como de estudiantes, esa era nuestra prioridad, era salvarle la vida e inmediatamente después conseguirle un trabajo para que ellos pudieran mantenerse. Esa era la prioridad, después nosotros clasificábamos los currículos para ver cuales eran los más adecuados, pero aquí el criterio más que académico era salvarle la vida”¹⁵.

Además de estas becas de “emergencia”, este Programa otorgó becas para investigadores “desinstitucionalizados”, haciendo referencia a intelectuales que, si bien no tenían urgencia de dejar su país, no tenían posibilidades de trabajo en los centros de investigación o en

las universidades, debido al cierre, intervención o desmantelamiento de los mismos. Así, muchos intelectuales pudieron quedarse en sus propios países, evitando un exilio por falta de lugar de trabajo.

En noviembre de 1975 la Secretaría Ejecutiva de CLACSO elaboró un informe denominado “Report on the activities carried by the Bolsa de Trabajo”, en el que se presentaban los distintos Programas que respondieron a esta iniciativa. En este Informe se reconstruía el trabajo de la Bolsa realizado hasta el 30 Octubre de 1975, donde se registraba la llegada de 1.926 currículos, y se especificaba haber solucionado 1.230 casos, o sea alrededor del 63% del total entre investigadores y estudiantes que acudieron a este servicio. De los 1.230 casos solucionados por la Bolsa, 627 fueron insertados en Programas de Perfeccionamiento y el resto (603) fueron deri-

Cuadro No.1
Distribución de casos solucionados por disciplinas según gestión de trabajo o programas de perfeccionamiento al 31 de octubre de 1975

Disciplinas	Programas de Perfec. al 31-10-75	Trabajo al 31-10-75	Totales al 31-10-75
Sociología	92	79	171
Cs. Económicas	106	98	204
Educación	47	41	88
Derecho	39	39	78
Ingeniería	74	54	128
Salud	17	39	56
Psicología	18	18	36
Trabajo Social	12	16	28
Arquitectura	8	28	36
Periodismo	13	23	36
Agronomía	18	5	23
Administración	11	8	19
Antropología	7	6	13
Otras Prof.	165	149	314
Totales	627	603	1230

Fuente: CLACSO, “Report on the activities carried by the Bolsa de Trabajo”, pp. 11.

denominado Fondo de Emergencia. Es decir 201.300 dólares, discriminado en los siguientes rubros: Administración de la Bolsa U\$S 23.800, Gastos de Reubicación: U\$S 45.000, Sub programa de becas de emergencia U\$S 120.000 y Grupos de Trabajo de Chile U\$S 12.500. Ese Fondo de Emergencia se cubriría con contribuciones especiales.

15 Pizarro, Roberto. Entrevista realizada por la autora, mayo de 2007

vados a puestos de trabajos conseguidos. En el Cuadro 1, se puede observar que los profesionales que solicitaron más ayuda en términos comparativos fueron los que provenían de las áreas de ciencias económicas, educación (incluye diferentes áreas de enseñanza superior, siendo los profesores de historia el grupo mayor) y sociología. La ayuda se extendió, además, a otras disciplinas que no suelen encuadrarse en el campo de las ciencias sociales pero que tenían conexión con las temáticas de las mismas o, simplemente, se trataba de candidatos con suma urgencia de ser reubicados.

El Cuadro No. 2 muestra cuales fueron los países que otorgaron puestos de trabajo y recibieron a estudiantes hasta octubre de 1975. Algo llamativo es que en Chile, a pesar de la situación planteada, se lograron conseguir se-

tenta y ocho lugares para albergar a intelectuales “desinstitucionalizados”, evitándose así el exilio. Dentro de estas iniciativas podemos subrayar al Programa de Becas de investigación financiado por la Fundación Friedrich Ebert, que contribuyó al establecimiento de cuatro grupos de investigación. Luego, el país de América Latina que recibió más exiliados - siempre en el marco del programa de reubicación de CLACSO- fue México con sesenta y nueve casos, le siguió Argentina con cincuenta y cinco, Costa Rica con treinta y seis, y Ecuador con veintidós. Otros países de la región también albergaron a profesionales; las fuentes registran traslados a Colombia, Perú y otros países, aunque en menor medida. Fuera del área latinoamericana y siempre refiriéndonos a puestos de trabajo, vemos que EEUU recibió a cincuenta y siete profesionales, Francia treinta y seis, Alemania veintiocho y Canadá veinticinco. En el marco de la política de CLACSO de acercamiento a los países del Tercer Mundo y en su conexión con los centros académicos de África y Asia, se logró reubicar a treinta y cuatro profesionales en Argelia. Entre 1975 y 1976 continuaron con las gestiones en esta línea, ya que en estos continentes existía interés por recibir a intelectuales latinoamericanos.

El trabajo de Bolsa también se articuló con otra política del Consejo que pretendía potenciar las llamadas “áreas deficitarias” en ciencias sociales. Nos referimos a la situación de estas ciencias en países de Centroamérica y en áreas del Cono Sur como el Noreste argentino, el Este boliviano, el Sur peruano y Paraguay. Para reforzarlas, CLACSO participó de la puesta en marcha de un Programa Regional a cargo de Domingo Rivarola, Director del Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, como Coordinador General y a Edelberto Torres Rivas, Director del Programa Centroamericano para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en Costa Rica de la Confederación Universitaria Centroamericana (CSUCA) como encar-

Cuadro No. 2
Distribución de casos solucionados por países al 30/10/75
según puesto de trabajo o programas de perfeccionamiento

Países	Trabajo	Programas de Perfec.	Totales
Alemania	28	3	31
Argelia	34	-	34
Argentina	55	82	137
Canadá	25	2	27
Chile	78	42	120
Colombia	10	5	15
Costa Rica	36	13	49
Ecuador	22	18	40
Francia	36	34	70
Inglaterra	10	293	303
México	69	25	94
Perú	9	11	20
Uruguay	2	24	26
U.S.A.	57	48	105
Venezuela	12	-	12
Otros países	120	27	147
Totales	603	627	1230

Fuente: CLACSO, “Report on the activities carried by the Bolsa de Trabajo”, Cuadro 3, 1975, pp. 12.

gado para el área de Centroamérica. La articulación de la Bolsa con esta política y la labor en conjunto con Edelberto Torres Rivas explica que Costa Rica haya recibido treinta y seis postulantes para puestos de trabajo y trece para realizar estudios de perfeccionamiento, entre 1974 y 1975.

En relación con los programas de perfeccionamiento: educación de cuarto nivel y de grado, podemos ver que Gran Bretaña fue el país que recibió más estudiantes. Esto se debe en parte a las becas otorgadas por el World University Service (WUS), que fue uno de los programas que ayudó a más estudiantes chilenos para concluir sus estudios. Esta ayuda no sólo se canalizó a través de CLACSO sino que tuvo un campo de acción más amplio que no podemos abordar en este trabajo. En cuanto a los programas institucionalizados que se llevaron a cabo a través de la Bolsa, el informe de 1975 enumera: Programa académico de emergencia especial para postgraduados¹⁶, financiado por la Fundación Ford; Programa de postgraduados de World University Service (WUS) de Gran Bretaña¹⁷; Programa de Investigación Subregional (Argentina-

Chile-Uruguay), también con fondos de la Fundación Ford y que en una primera etapa otorgó beca a 33 proyectos grupales con un total de 80 científicos sociales¹⁸; Programa académico de pregraduados, con fondos del WUS Ginebra, destinado a 35 estudiantes para que pudieran terminar sus estudios de grados en universidades de la región¹⁹.

Además de estos Programas, la Bolsa recibió sostén económico de distintas organizaciones académicas y gubernamentales de Venezuela y de México y apoyo en la recepción de exilados por parte de organismos de los Derechos Humanos desde Francia y Holanda, entre otros. El informe se refiere, además, a los contactos con LASA que creó el Emergency Committee to Aid Latin American Scholars (ECALAS), haciendo posible la reubicación de cien profesores y estudiantes latinoamericanos en universidades norteamericanas. CLACSO contó, además, con el aporte de OXFAM Canadá y el Institute Development Research Center (IDRC) del gobierno

16 Este programa estuvo destinado a estudiantes de postgrados de Chile, Argentina, Bolivia, Brasil y Uruguay que tuvieron que interrumpir sus estudios en Chile a raíz del golpe militar. Las instituciones académicas receptoras de estos estudiantes fueron: Pontificia Universidad Católica del Perú, Universidad Central del Ecuador (Facultad de Ingeniería), U. de Ciencias Sociales de Grenoble, U. Nacional de Buenos Aires, U. de Harvard, U. de Chile (CEPLA); Fundación Bariloche; Ecole Pratique des Hautes Etudes, (Sección Ciencias Económicas y Sociales), U. de Edimburgo (Departamento de Economía), U. Católica de Chile, Instituto de Sociología y Desarrollo del Área Ibérica (ISDIBER), Ecole Pratique des Hautes Etudes, U. Nacional del Sur, U. de Wisconsin, U. de Ottawa, Facultad de Medicina de la UBA, Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES) U. de París, Centro de Investigación en Ciencias Sociales (CICSO) Argentina, Centros de Estudios de las Comunicaciones de Masa de la Ecole Pratique des Hautes Etudes, Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Glasgow, y Escuela Nacional de Economía de la UNAM.

17 Según refiere el Informe de la Bolsa, este Programa se inició por la propia oferta del WUS para colaborar en la asistencia a investigadores y estudiantes chilenos. En este caso ocurre lo mismo que con la Fundación F. Ebert, donde la ayuda era selectiva según la nacionalidad de los intelectuales. El WUS administró fondos del Ministerio de Apoyo al Desarrollo de Países en Vías de Desarrollo del Gobierno Inglés y otorgó becas prioritariamente a chilenos. Cerca de 200 estudiantes obtuvieron esta ayuda y desarrollaron estudios en Gran Bretaña.

18 Para el primer otorgamiento de becas de este programa se constituyó un jurado compuesto por Francisco Delich, Enzo Faletto, Alejandro Foxley, Jorge Katz, Germán Rama y Octavio Rodríguez. En representación del Secretario Ejecutivo de CLACSO, Enrique Oteiza, y participó Ricardo Lagos (Boletín CLACSO, Julio-Agosto-Sept 1975: 2). Para la segunda convocatoria se amplió el cupo para investigadores de Bolivia y Paraguay.

19 La distribución de los becarios por disciplina corresponde a: 16 estudiantes provenientes de las ciencias sociales, 11 estudiantes de ciencias exactas y naturales, 8 estudiantes de Ciencias de la Salud. Según los países receptores la distribución es: Universidades de Argentina: 6 estudiantes; Ecuador: 10; Colombia: 5; Costa Rica: 8; México: 6.

de Canadá, SAREC de Suecia, entre otros. La Pontificia Universidad Católica de Perú, en Lima, creó un Departamento en Ciencias Sociales que se nutrió de muchos investigadores, docentes y alumnos que habían solicitado reubicación en CLACSO²⁰.

El mandato de Enrique Oteiza vencía en octubre de 1974, sin embargo, por decisión del Comité Directivo permaneció en el cargo hasta la VIII Asamblea General, que se realizó en Quito en noviembre de 1975. La situación política en Argentina a fines de ese año anticipaba la cruenta represión militar que golpearía al país al año siguiente. Según el propio Oteiza, él se encontró en la misma situación de “emergencia” que tantos exiliados chilenos que la Bolsa había reubicado. A fines de 1975, escapando de la persecución de la “Triple A”, logró llegar al aeropuerto gracias a la ayuda de Ricardo Lagos. Su nuevo destino fue la Universidad de Sussex, donde más tarde se reencontró con sus colaboradores en la Bolsa, Roberto Pizarro (que había estado preso en Argentina) y Eduardo Santos.

Desde marzo de 1976, todas las políticas del Consejo se vieron afectadas. En el mes de abril se realizó en las oficinas de la Secretaría Ejecutiva un procedimiento militar. El nuevo Secretario Ejecutivo, Francisco Delich, gestionó con la Universidad Católica de Quito, Ecuador, el traslado de la Bolsa de Trabajo. En un MEMO fechado en Junio de 1976, Francisco Delich informa sobre la finalización de dos programas coordinados por la Bolsa Especial de Trabajo: Programa de Post-grado de Emergencia y el Programa de Becas de Investigación de la Fundación Friedrich Ebert.

En suma, el Programa de Reubicación de Cientistas Sociales llevado a cabo por CLACSO a partir de la crisis política chilena, fue un

valioso intento de intervenir en el destierro de profesionales altamente calificados, estudiantes de grado y de postgrado que sufrieron persecuciones ideológicas. El Consejo intervino por causas humanitarias pero también para evitar que las Ciencias Sociales de la región se debilitarían, aún más, con el exilio de sus académicos a países más desarrollados. El afán de reubicar a los científicos sociales dentro de la misma región se logró sólo en parte, debido a la extensión del proceso de “desinstitucionalización” en todo el Cono Sur, al origen del financiamiento y a la gran cantidad de afectados.

En base a los testimonios, podemos suponer que las ofertas de puestos de trabajo, relocalización y vacancia para estudiantes excedieron lo que quedó registrado en los informes de la Secretaría Ejecutiva. Además, este emprendimiento implicó una experiencia de aprendizaje en relación al otorgamiento de becas. CLACSO logró organizar medianamente un procedimiento de selección a pesar de la vorágine, y la cantidad de pedidos de ayuda. No fue el único espacio institucional de reubicación o atención de la emergencia académica, pero fue un agente de considerable envergadura. Desgraciadamente, la experiencia duró poco. A escasos dos años de funcionamiento de esta Bolsa especial que coordinaban los comités argentino y chileno, sufrió los efectos del golpe en la Argentina y las condiciones para el desarrollo de las ciencias sociales en el Cono Sur recrudecieron irremediablemente.

Fuentes

- CLACSO, Documentos Constitutivos, 1974, Buenos Aires.
- Memorias de los ejercicios anuales de CLACSO (1967-1976).
- Memos entre la Secretaría Ejecutiva y el Comité Directivo (1967-1976).
- Boletín CLACSO, Buenos Aires (1967-1976).

20 El rector de esta universidad durante el período 1963-1977, Felipe MacGregor (sacerdote jesuita) mantuvo reuniones con el Secretario Ejecutivo de CLACSO donde se gestionó la aceptación de los exilados en esta casa de estudio.

- Entrevistas a Enrique Oteiza realizadas por la autora en Buenos Aires, noviembre de 2006 y marzo de 2007.
- Entrevista a Roberto Pizarro realizada por la autora en Santiago de Chile, mayo de 2007.
- CLACSO, "Report on the activities carried out by the Bolsa de Trabajo" Secretaría Ejecutiva de CLACSO, 1975.
- Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación (Informe Rettig), Chile, 1990.
- Bibliografía**
- Ansaldi, Waldo y Fernando Calderón, 1989, "La búsqueda de América Latina: entre el ansia de encontrarla y el temor de no reconocerla. Teorías e instituciones en la construcción de las ciencias sociales latinoamericanas", Informe presentado en la Reunión de relaciones académicas internacionales y desarrollo internacional de las ciencias sociales en América Latina, Montevideo.
- Beigel, Fernanda, 2005, "La conexión Santiago: la creación de un circuito de investigación social en el Cono Sur", Ponencia presentada en el Seminario de Formaciones Culturales 1900-1980, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.
- Blanco, Alejandro, 2006, *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología argentina*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- Brunner, José Joaquín y Alicia Barrios, 1987, *Inquisición, mercado y filantropías. Ciencias Sociales y autoritarismo en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay*, FLACSO, Chile.
- CLACSO, 1974, "Bases para un Programa Latinoamericano de Estudios de Postgrado en Ciencias Sociales", documento, Buenos Aires.
- Garretón, Manuel Antonio y Hernán Pozo, 1984, "Las universidades chilenas y los derechos humanos", Documento de Trabajo No. 213, Programa FLACSO, Santiago de Chile.
- Garretón, Manuel Antonio y Miguel Murmis De Sierra, Jerónimo y Hélgio Trindade, 2005, "Argentina, Brazil, Chile, Mexico and Uruguay. Social Science in Latin America: a comparative perspective (1930-2003)", en *Social Science Information*, Vol. 44, No. 2 y 3, pp. 558-593.
- Germani, Gino, 1964, *La sociología en América Latina. Problemas y perspectivas*, Editorial Eudeba, Buenos Aires.
- Graciarena, Jorge, 1974, *Formación de postgrados en ciencias sociales en América Latina*, Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Neiburg, Federico y Mariano Plotkin, compiladores, 2004, *Los economistas. Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Paidós, Buenos Aires.
- Oteiza, Enrique, 1969, "Emigración de personal altamente calificado de la Argentina. Un caso de *Brain Drain* Latinoamericano", Documento de Trabajo No. 41, Centro de Investigaciones Económicas, Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires.
- OT———, Marzo/1985, "Examen retrospectivo de una experiencia Latinoamericana de educación para refugiados", Trabajo presentado en el Seminario sobre educación para refugiados, Inglaterra.
- OT———, 1997, "30 Aniversario de CLACSO, una experiencia latinoamericana de investigación colaborativa en ciencias sociales", mimeo.
- Pereyra, Diego, 2005, "American organizations and the development of sociology and social research in Argentina. The case of SSRC and the Rockefeller Foundation" (1927-1966), mimeo.